

el espacio de la Placilla abundaban las chinganas, las apuestas, el alcohol, el comercio sexual y “la cangalla”, que era el método para robar mineral. Posterior a un incendio en la Placilla se funda un pueblo, con trazado damero, bajo el nombre de su descubridor, Pueblo de Juan Godoy, que llegó a tener más de 7 mil habitantes, escuela, iglesia, comercio establecido, policía local, línea de ferrocarril, cementerio, entre otros servicios, pero que a pesar de su nueva imagen fue imposible olvidar sus orígenes y desapegarse de las malas costumbres de un pueblo sin ley.

Chañarcillo no fue una mina aislada, sino un distrito minero con más de 120 minas activas. Diversos factores forzaron su fin; inundaciones de sus piques, baja del valor de la plata y el agotamiento de las vetas de mayor interés, son algunas. A pesar del tiempo, surgen esperanzas en manos de diversas personas que combaten el olvido con investigaciones y puestas en valor de la historia del mineral que posicionó a Copiapó y a Chile en el mundo. Por esa lucha, por la resistencia, hoy te escribimos y recordamos Chañarcillo.

Yennifer Vallejos Meriño, docente y archivera

Sobre el gasto público

●Señor director:

No necesariamente más recursos significan más impacto. A veces vemos

grandes escuelas sin buenos profesores, hospitales inaugurados sin suficientes médicos o presupuestos crecientes conviviendo con largas listas de espera.

Por eso, el debate no debiera centrarse solo en cuánto se gasta, sino en cuánto impacto real genera ese gasto.

En educación, esto es especialmente importante, más recursos no bastan si no se traducen en mejores aprendizajes, empleabilidad y oportunidades concretas para las personas.

Porque gastar mejor también es una forma de avanzar.

María José Gutiérrez Correa, directora Ejecutiva Grupo Enovus

Día de la Ingeniería: De constructores a gestores del agua

●Señor director:

En un nuevo Día de la Ingeniería (14 de mayo), la conversación suele centrarse en las grandes obras que el país proyecta a futuro. Con esa misma mirada, surge la oportunidad de reconocer que el cambio de paradigma de la disciplina no reside únicamente en lo que se construirá, sino en la capacidad de actuar como articuladores de sistemas complejos. Esta visión permite integrar, desde el diseño de cada proyecto, variables técnicas con la planificación territorial, la gobernanza y los recursos naturales.

En la práctica, mientras se avanza en la concreción de infraestructuras de gran escala –como las plantas de-